

AUTORIDAD EN EL CONTRAPUNTEO CUBANO DEL TABACO Y EL AZÚCAR (1940) DE FERNANDO ORTIZ*

Pedro Cuevas Collante**

RESUMEN

Las sociabilidades evidencian el fenómeno de la autoridad; así también movimiento, cambio, acción y reacción. La autoridad solo pertenece a quien hace cambiar. En la enunciación de Ortiz, es posible identificar elementos que materializan dos tipos de autoridad: la del juez y la del jefe. Pero, ¿qué ocurre con las figuras enunciativas o el enunciado en sí mismo? El tabaco se vincula a la autoridad Padre cimentada en la tradición. El tabaco, libre por esencia y anticapitalista, tiene una carga divina inmanente, un vínculo estrecho entre la naturaleza y los dioses. La fuerza ritual y sacra del tabaco es fundamental para el indígena y, por ende, para la cubanidad. En tanto el azúcar es autoridad Amo, basada en el riesgo de fallecer. La caña es extraída desde un inicio como bien comercial; necesidad básica del hombre europeo. El hombre blanco está amarrado a su caña. La producción sacarífera grafica entonces al colono que somete la tierra, al indígena, al negro, al obrero, etc. Relación hegeliana, el amo está por sobre los esclavos.

Palabras clave: Cuba, azúcar, tabaco, enunciación, autoridad

AUTHORITY IN CONTRAPUNTEO DEL TABACO Y EL ZÚCAR (1940) BY FERNANDO ORTIZ

ABSTRACT

Authority is a social phenomenon, an event of movement, change, action and reaction. The authority only belongs to the one who makes the changes. In the enunciation of Ortiz it is possible to identify elements of two kinds of authority: of the Judge and of the Leader. But, what about enunciative figures or the enunciate itself? Tobacco is linked to the Father authority rooted in tradition. The tobacco, essentially free and anti-capitalist, has an immanent divine strength, a relationship between nature and the gods. The ritual and sacred tobacco force is essential for the indigenous and therefore for Cuba, while sugar is Master authority, based on the risk of death. From the beginning, sugar was extracted as a commercial product; a basic necessity for the European man. The white man is tied to his sugarcane. The saccharifying production illustrates the colonizer, who dominates the indigenous land, the black people, the worker, etc: the Hegelian relationship, the master is above the slave.

Keywords: Cuba, sugar, tobacco, enunciation, authority

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se basa en la investigación realizada sobre “Patrimonialismo y casuismo en el ensayo literario hispanoamericano 1930-2015. Cohesiones simbólicas negativas en su enunciación y figuras textuales”. En este marco, el objetivo general que se plantea en este ensayo es identificar cohesiones simbólicas negativas en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, de Fernando Ortiz. Los objetivos específicos, por lo tanto, son describir las figuras discursivas negativas, presentes en la enunciación del narrador, por las cuales se manifiesta el “*contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*” e identificar y describir los temas, los personajes y los espacios respectivos a través de los cuales Fernando Ortiz identifica, describe y critica el sistema capitalista en su libro.

Me serviré de los procedimientos descriptivo-analíticos por los cuales Emile Benveniste circunscribe el concepto de *enunciación* en sus estudios “Semiología de la lengua” y “El aparato formal de la enunciación”, en *Problemas de lingüística general II* (1987).

1. CUBA, LA ANTÍTESIS Y LA ESCLAVITUD

Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (1940) analiza la cultura cubana desde sus orígenes y a través de su evolución. La obra de Fernando Ortiz realiza un vasto y profundo examen comparativo del tabaco con el azúcar. Los dos productos, sustanciales para la idiosincrasia y economía cubana, son contrastados en profundidad.

El tabaco es autóctono de la isla. La caña es introducida por el conquistador castellano. Ambas, materias primas de la economía contemporánea, son consumidas, trabajadas y derivadas en muchas partes del orbe, aunque no siempre fue así.

El ensayo de Ortiz es un estudio cabal y universal en sus temáticas. Completo, inclasificable, erudito: El *Contrapunteo* es una amplia expresión de estudios latinoamericanos, desde la historia, la antropología, etc.

La obra “Sin versos y en prosa pobre” (Ortiz, 1940: 1), como dice Ortiz en sus primeros párrafos, es el enfrentamiento del “moreno tabaco y la blanconaza azúcar” (idem). Pero también es un trabajo cargado de figuras discursivas y señales, las que pueden introducirnos en lo oculto de la historia. Sin duda, Ortiz presenta un discurso que nos permite mirar dentro del inconsciente colectivo de una sociedad sometida por siglos a la lógica colonialista.

Cuba es un país que es sometido a la *esclavitud* (Kòjeve) después de su independencia, del super capitalismo. Se evidencia esto en la mutación de la producción tabacalera.

El tabaco, por 'naturaleza' elemento autóctono indígena, es libre. Recién en el siglo XX es sometido a una industrialización neoliberal. En contraste, el azúcar es un producto introducido y que desde siempre fue industrializado por la sangre y el sudor del esclavo.

La modernidad del mercado capitalista mundial convierte a Cuba en el productor sacarífero por excelencia. Junto a ello, también provocó la amplia gama de razas presentes en la isla. Aunque podría pensarse que la introducción de esclavos llega en conjunto con los dueños de latifundios y haciendas. Ortiz propone que ocurre como fenómeno posterior, debido a la alta demanda de mano de obra. Es decir, se buscó la opción más económica para satisfacer la demanda de trabajo.

Los negros son llevados al África por necesidad de *brazos* para trabajar el azúcar, al igual que los yucatecos, los chinos y los gallegos, entre diversas etnias. El azúcar es la mezcla de sabores, la unión de diferentes razas. Aún así, Ortiz califica al azúcar como mulata en su origen, una fusión del esclavo negro y las órdenes del patrón blanco: azúcar, el producto final.

1.2 La construcción extranjera y el origen indígena

En parte, se cimenta a Cuba por todos sus viajeros y las culturas foráneas, no hay incertidumbre al respecto. Cuba lleva la vida del desarraigo en la tierra habitada (Ortiz, 1940: 89), aunque la cubanidad habita los parajes del Nuevo Mundo. Todo lo foráneo fue lo que formó Cuba, las aves de paso. Sus raíces se hallan en aquel que vino y partió.

Sin embargo, Cuba es también los residuos de aquel transeúnte transatlántico, aquello que se olvidó del equipaje. Evidencia física es la azúcar, la caña extranjera, producida desde un inicio como bien comercial, de necesidad básica para el hombre europeo. El hombre blanco está ligado de manera estrecha a la caña.

El tabaco, por el contrario, exhibe una raíz olvidada a ratos, como bien muestra el capítulo XIII "Del tabaco entre los indoantillanos" (Ortiz, 1940: 315). El indígena libre consumía la planta solanácea de diversos modos, nunca como una dócil materia prima, siempre como sustancia de la tierra, como ritual o expresión fundamental de lo que la naturaleza ha regalado al hombre.

Martí profesaba que Cuba debía sacarse a España de las costumbres. Cuba ha sido, desde la llegada de Colón, la prostituta por excelencia que ha dejado hijos bastardos, pero que llevan el apellido del indígena, trabajando como negros, aspirando y renegando ser blancos.

Para Ortiz, la cubanidad auténtica ocurre a partir de la libertad que ha sido capturada por el europeo. Es el cubano y el tabaco, símbolos del pecado del Nuevo Mundo, la suciedad diabólica de los indios, la impureza pagana que contradice el imperialismo, impregnado en el cuerpo de color blanco. Importante es la verificación en el capítulo VII, “De cómo el tabaco fue descubierto en Cuba por los europeos” (Ortiz, 1940: 102).

Estudiar el tabaco y el azúcar, desde la cubanidad, es bañarse en las vísceras de un país ahogado por las cadenas europeas. Es la tierra de origen y desarrollo antitético. Desde la colonización del amo europeo hasta el capitalismo moderno y el super capitalismo del mundo financiero, las corporaciones anónimas, el latifundista ausente, la cultura *yanqui* empresarial. Evidenciamos pues, en la mitad primera del siglo pasado, la presencia del Neocolonialismo.

2. LAS CADENAS DE LA CUBANIDAD Y ALGUNAS FIGURACIONES

El colonialista de antaño es el hombre blanco apoyado por la corona, la iglesia o algún título identificable de forma empírica. El utilitarista moderno es anónimo, se apoya en el capital, es una persona jurídica, una corporación o una sociedad, no tiene rasgos de ninguna familiaridad, salvo la relación productiva con la tierra y las personas que la trabajan. El siglo XX y el absentismo de los dueños genera, desde un horroroso anonimato, el superextranjerismo (Ortiz, 1940: 54).

Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar es una clara representación de Cuba esclavizada. Figura textual que conlleva dicha idea es la antítesis, la contraposición ya mencionada: *el moreno tabaco y la blanconaza azúcar* (Ortiz, 1940: 6). Una libre y que rompe las cadenas, otra oprimida y que esclaviza. Desde la naturaleza y el origen productivo.

Por lo demás, Ortiz relaciona el azúcar al orden, a lo conservador y burocrático, mientras que el tabaco sería relajador y liberalote (Ortiz, 1940: 33). Dos opuestos que nos permiten sostener que Cuba anhela estar más cerca del tabaco y no tanto del azúcar. Esto no significa que la simbolización del azúcar sea nula para Cuba. Recordemos que esta cultura es la mezcolanza de los dos *productos*.

Ortiz conmemora los tiempos y los lugares en que el veguero cultivaba su tabaco, realizaba un arte. Al mismo tiempo, por el trabajo de las manos, el regalo natural del tabaco generaba clase media o una burguesía campesina libre. Efecto contrario en toda la historia económica del azúcar, que siempre ha validado clases y situaciones extremas. Relación amo-esclavo, y luego hacendado-proletario. Aunque, luego, el tabaco auténtico es despojado por las garras de la lógica azucarera, para el cubano simboliza lo mismo. El Habano cubano sigue resistiendo, y su pelea es realizada desde la tradición y la oposición al cigarrillo industrial, al tabaco de masas y a las imitaciones vacías.

Desde el punto de vista de la autoridad –tema que será abordado más adelante con mayor profundidad–, de Alexander Kòjeve, se clarifica la noción de autoridad de amo-esclavo de Hegel. El extranjero blanco se convierte en amo, mientras el negro y el indígena, y hasta el mestizo trabajador, se asumen como esclavos. Aunque el azúcar es desde siempre, por excelencia, sometida a la lógica de la autoridad hegeliana, el tabaco no. Era libre, e incluso los guajiros que lo trabajaron, incluyendo blancos o mestizos campesinos la mayoría del tiempo, no estaban sometidos a la industrialización ni al latifundio.

La caña es preparada con el sudor del esclavo y, posteriormente, con el sudor del obrero. Recién en el siglo XX el tabaco pierde, en gran parte, su posición auténtica de libertad y es sometida a normas, condiciones y contextos similares a los del azúcar, buscando producir cantidad más que calidad.

El tabaco no sería reducible a la mera materia productiva, supera con creces cualquier clasificación simplificadora: “En el tabaco hay siempre algo más misterioso y sacralidad. El tabaco es cosa de grande, responsable ante la sociedad y los dioses.” (Ortiz, 1940: 10). Añadimos entonces un rasgo divino en el tabaco, también. En cambio, el azúcar remite a un placer más fácil y común: “El azúcar es cosa de niños” (Ortiz, 1940: 11).

El tabaco cubano antiguo remite a lo auténtico. El cigarrillo contemporáneo remite a la vacía superficialidad. El tabaquismo de masas impera por razones utilitaristas, gracias a la publicidad.

La diferenciación de estos dos productos es clave para un entendimiento cabal de la obra de Ortiz: “desde su germen en la entraña de la tierra hasta su muerte por el consumo humano se conducen casi siempre de modo antitético” (Ortiz, 1940: 13). ¿Qué representa cada producto para la sociedad cubana? ¿Es posible a través del tabaco y el azúcar identificar los conflictos internos, olvidados, inherentes y mutilados por la historia oficial?

Otro punto esencial, ya mencionado, es la cubanidad y la extranjería. La sociedad cubana se comprende desde lo legítimo y lo bastardo, del blanco y el no-blanco, desde la libertad y el esclavismo. Extremos que preponderan en el discurso de Ortiz, los cuales se expresan en el análisis de la historia económica cubana, así como de manera explícita en la enunciación.

Sin ir más lejos, “En el azúcar no hay rebeldía ni desafío, ni resquemor insatisfecho, ni suspicacia cavilosa, sino goce humilde callado, tranquilo y aquietador” (Ortiz, 1940: 13). El azúcar, desde su fase productiva, tiene órdenes claras. El maquinismo acalla las voces con sus ruidos y arduo trabajo, que es incesante. Sí, conlleva el ingenio humano europeo, pero con la intención de producir cada vez más, para aumentar las utilidades. Ortiz cita a Martí: “el tabaco es el ‘anodino de la pobreza y enemigo de los sinsabores’” (Ortiz, 1940: 15). El tabaco, en su producción, requería de las vegas, del maestro tabacalero, quien trabaja la hoja con especial y único cuidado. Cada tabaco tiene su sello en Cuba, cada maestro tiene su esencia. Es el hombre del tabaco quien deposita su ser en esa planta y es la planta quien lo hace ser.

Desde un inicio, por su naturaleza, el tabaco es libre. No pertenece a nadie más que a la tierra. Y es por eso que simboliza la constante revolución a la mano del patrón extranjero que impone, y no dispone “anhelando un consuelo pasajero o una ilusión aunque huidiza entretenga la espera” (Ortiz, 1940: 15). El tabaco es utópico y simboliza aquella libertad que algún día llegaría.

3. OTRAS FIGURAS ENUNCIATIVAS Y SIMBOLIZACIONES EN LA CUBANIDAD

En el artículo *Costumbres públicas y privadas en la Cuba republicana de los inicios del siglo XX*, de Alicia Conde Rodríguez, se expresa un esbozo sobre las visiones de Roig Leuchsenring de la época mencionada en el título. Una cohesión simbólica mencionada es *sociedad cubana colonizada* desde los orígenes. En tanto, Martí intenta remediar la involuntaria condición cubana. La formación de la sociedad cubana conlleva la dominación externa. Estos reconocidos pensadores proponen “emancipar al cubano de la esclavitud mental que sufrió desde sus orígenes” (Conde, 2011: 1), cuestión tan arraigada en las costumbres del cubano.

Anteriormente identificamos que Cuba es una construcción, a partir de: 1) el forastero y lo que él dejó en la isla, y 2) la cultura precolombina, presente varios milenios antes. España es el primer gran usurpador de América Latina. Aún así, Martí en su frase no replica solo a los ibéricos y su invasión, sino a una visión más amplia. A través de la idea de quitar las relaciones colonialistas, españolas, de las costumbres nacionales; Martí quiere extraditar al usurpador de las costumbres, al hábito de esclavizar y ser esclavizado. Es decir, que Cuba de una vez tome las riendas del caballo, sin presiones ni abusos.

Asimismo, España no refiere que el problema radique de modo único en esa nación. Martí lo identifica como uno de los partícipes de la gran prostitución de la isla, pero es solo uno más, siendo lo trascendental la lógica que hay detrás. Esa conducta colonizadora es la que debe ser atacada, ya que, como España, el yanqui es solo *uno más* de los foráneos que maltratan a Cuba. Aunque ya luego de la Independencia de Cuba o de la formación de la República (1902), es posible identificar la presencia del Neocolonialismo, referimos en esta investigación la presencia de una lógica colonialista inconsciente, que supera con creces cualquier realización física.

Aún así, es admisible argüir la tesis de una expulsión física, y no tan solo ideológica de España, ya que Martí también luchó en la guerra por la Independencia de Cuba.

La forastera africanidad, que llegó para quedarse, no es estigmatizada, porque es la parte inconsciente más castigada. Por ende, para Martí, lo africano no es símbolo del forastero colonizador que debe ser extirpado. En el origen de Cuba, el negro nunca es amo, sino esclavo. El blanco nunca es abusado, sino siempre quien somete. El negro y el blanco, extremos vitales de la anatomía de la colectividad cubana.

4. DESEOS DE SOMETIMIENTO

El siglo XX y su modelo económico simplifican al tabaco cuando lo industrializa, lo reduce, lo aniquila, lo convierte en no-tabaco. Esta es la muestra más clara de cómo el yanqui, el español, el amo latifundista y el anonimato de la corporación corresponden a la misma lógica y práctica: convertir a Cuba en una sociedad colonizada. El Neocolonialismo se hace presente en Cuba luego de la independencia.

Sin embargo, ¿es acaso posible que la cubanidad tenga el deseo de ser esclavizada en su ser más profundo? Una pregunta que desorienta, pero que puede conjeturar respuestas o más preguntas claves para el estudio de la cultura latinoamericana.

¿Es posible que Latinoamérica haya adoptado como canon inconsciente el deseo de ser esclavizada?

Sin embargo, a partir de la cubanidad encadenada se justifica la eterna resistencia, el individuo que desde sus orígenes indígenas –naturaleza tabacalera– se revela.

Lo opuesto a la Cuba colonizada es Cuba revolucionaria, en el sentido de resistencia. Aquel bastardo, hijo de la prostituta caribeña llamada Cuba, de-

fiende a su madre y a su padre adoptivo. Aquel, el hombre blanco colonizador, igualmente bastardo, nació en la isla y aprendió del negro y el indio, del padre sanguíneo.

Identificamos, pues, una dualidad de nivel más macro entre dos lógicas diferentes: deseo de resistencia –conservación– y rebelión y el deseo de someter y sumisión.

En la fase moderna de las tabacaleras, Ortiz conmemora aquellos sitios productivos en el que los trabajadores, realizando su labor de manera silenciosa y cauta, eran instruidos, educados o culturizados por un tercer personaje que les leía (Ortiz, 1940: 77). El tabaco está condenado a una propiedad de autonomía e ilustración.

El niño ha crecido en el mundo de los *ingenios azucareros* y aprende de su padre obrero o esclavo que “labura” en la producción sacarífera. Aunque esclavizador o abusador, el trabajo del azúcar le da más que recursos y una dignificación –denigración en este caso–. Más allá de la condición del trabajo o de la valoración, la persona, *los brazos sacaríferos*, logra asumir su posición en el mundo como sujeto a partir del azúcar. Es decir, los ingenios sacaríferos posibilitan al individuo a saber quién es. Esta situación es fundamental para un profundo entendimiento de la cubanidad.

5. CUBA ENMASCARADA, EL AUTOENGAÑO

El tabaco cubano, propio de su tierra, se deja cobrar impuestos y gravámenes, siendo su venta la que financia al pueblo cubano a partir de los dineros extranjeros. El azúcar “siempre ha exigido el predominio de sus interés lucrativos y lejanos sobre los nacionales del país” (Ortiz, 1940: 60). El hacendado, de forma descarada, eludía o evadía las tasas impositivas aduaneras, abusando desde el trabajador hasta el Estado.

Aunque “El azúcar ha significado siempre intervención extranjera (...), ya hoy día (1940), por desventura, todo lo va igualando ese capitalismo que no es cubano, ni por cuna ni por amor” (Ortiz, 1940: 60). Se refleja entonces una figura discursiva negativa que cohesiona a la cultura cubana desde las vísceras económico productivas. “El tabaco es un tesoro legado por el indio, apreciado y recogido por el negro, pero cultivado y explotado por el blanco” (Ortiz, 1940: 48). Para Ortiz, el capitalismo es la actualización de la esclavitud colonialista, lo foráneo europeo, que así mismo intenta esclavizar a lo que es libre por naturaleza, el tabaco. Es decir, el capitalismo moderno es la expresión más explícita del Neocolonialismo.

El azúcar es símbolo de poder. Desde su rol productivo cumple una función similar al petróleo, el oro, la droga, etc. Es por eso que la relación de Gobierno y materias primas es curiosa. Si el azúcar tiene la intervención y dominación absoluta desde el extranjero, quien gobierna debe tener el apoyo de la producción sacarífera. Los hijos de la Cuba Libre se preguntan si los funcionarios, políticos y líderes de la república gobiernan para la gente o, al contrario, para los proxenetas extranjeros (Ortiz, 1940: 59). Al igual como ocurre en gran parte de los Estados latinoamericanos, quizá, quienes manejan el Estado son también los alcahuetes y cafiches que no les interesa en absoluto la población ni la democracia, sino que solo su propio bienestar. Tal vez, se salvan así mismos de la esclavitud vendiendo a sus hermanos e hijos como esclavos del capital extranjero. Hoy en día, el régimen castrista podría cumplir esa misma lógica (recordar la zafra de los diez millones en 1970), justificando sus prácticas bajo una máscara aun más déspota.

Emilio Roig califica la máscara como la de los *histriones*. El cubano anda con felicidad y optimismo por el mundo, pero en realidad, en su iracunda intimidad, acalla sus llantos y malestares en desagraciados reclamos.

Alicia Conde destaca como Roig, en una declaración de una sesión de 1924 de la Sociedad Cubana de derecho Internacional, que se posiciona frente a la *máscara de optimismo* mientras se vive una situación de abuso, de la cual la sociedad cubana es parte integral. Roig critica de modo directo las costumbres de la sociedad cubana, diciendo que no se debe pasar por alto los *vicios y defectos de la nación*. Considera que es deber del patriota mejorar la situación remediando una estructura pérfida y podrida, para así tener el futuro promisorio tan anhelado.

Podemos vincular esta figura textual de la *máscara* a la satisfacción burda. Una condición de descuido y resignación frente a la historia. El esclavo inconsciente de la cubanidad se acostumbró a la sumisión, volviéndose superficial frente al contexto de su propio país. El individuo se adormece con el azúcar de sabor rico pero engañoso, aquel sedante que el mismo produce para el extranjero. Nos referimos al azúcar como *cosa de niños*.

Es posible que el cubano promedio solo se complaciera con simplezas de la vida, el juego, la bebida, la fiesta. Así, y sin nada más que cultive al individuo, se logra la máxima enfermedad de una sociedad, la ignorancia. En la primera mitad del siglo XX, preponderará la corrupción, la desigualdad, el analfabetismo. Sin ir más lejos, ya antes de la dictadura de Batista y bajo la influencia directa de Estados Unidos, es fácil vislumbrar La Habana como ciudad de la *diversión*. La perversión extrema de la vida nocturna. Cuba como el gran burdel.

La máscara podría ser influenciada, por no decir provocada, por las estructuras de poder hegemónicas. El llamado de Roig y de los pensadores cubanos es a despertar y modificar el contexto a través de cambios profundos; Cuba debe sacarse su antifaz, su disfraz.

Desde otra arista, la *máscara del optimismo* no solo reflejaría superficialidad o vacío de la sociedad cubana, quizás, también, es la muestra de un pueblo alegre, una forma de ser del caribeño que, en tanto, puede sortear las dificultades. Pero ¿qué hay detrás de ello? ¿Qué motiva dicha conducta? ¿Qué promueve la necesidad de construir al sujeto de esa forma?

Una vez más, tenemos la oposición entre el tabaco y el azúcar.

Roig apunta a la falta de credibilidad en la soberanía del Estado, y de cómo el pueblo no era capaz de manifestar su voz. Claros son los desordenes y las rebeliones practicadas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en las azucareras.

6. LA NOCIÓN DE AUTORIDAD

Para Kòjeve, la autoridad es un fenómeno fundamental anterior a todo lo relacionado al concepto de Estado. La autoridad ocurre cuando un individuo actúa sobre otro de manera tal que este renuncia a su capacidad de reaccionar. Kòjeve indica que el individuo, que acepta la autoridad, renuncia a la libertad de reaccionar.

Kòjeve propone cuatro clases de autoridad fundadas sobre los siguientes atributos: la autoridad del padre se funda en la tradición; la autoridad del cmo, concepto hegeliano, se funda en el riesgo de morir, derivado de la lucha a muerte entre los sujetos; la autoridad del jefe, en la proyección o anticipación hacia el futuro mediante actividades provechosas para la comunidad (Aristóteles) y la autoridad del juez en la justicia que se hace o precede (Platón).

6.1 En la enunciación

En el discurso de Fernando Ortiz, es posible identificar la autoridad de juez como también la de jefe.

No cabe duda de que Ortiz se posiciona frente a las realidades de Cuba. Desde una mirada histórico-económica, por ejemplo, juzga de manera implacable el abuso de las potencias europeas y, luego, Estados Unidos. Ortiz imparte justicia desenterrando los vestigios de la mutilación europea como también indicando a los culpables, que por cierto también serían los cubanos. Es pertinente apoyar esto con la idea platónica de la *equidad*, Ortiz está realizando

en su obra un juicio para intentar hacer de Cuba un lugar mejor; el autor intenta aclarar la historia, entre diversos tópicos, una historia confusa y manipulada a conveniencias comerciales.

Es posible que la autoridad de Ortiz sea validada por su incesante investigación a los estudios cubanos y su evidente desinterés comercial-utilitario por dicho trabajo.

Así, al acatar la autoridad de Ortiz se le apremia el valor de su juicio, de manera innegable al leer su trabajo. Al igual que en la leyenda de la monarquía de los medos, referida por Herodoto, la gente consulta al consejero juez, ocurriría lo mismo con la obra desarrollada por el cubano.

Por otra parte, Ortiz realiza un análisis que sorprende por el nivel de relación y complejidad como por profundidad. Como ya hemos visto, el tabaco y el azúcar asumen un rol trascendental en la realidad económica y en su condición de simbolismos culturales. Sin ir más lejos, la obra total realizada en vida por Fernando Ortiz es gruesa y de incuestionable calidad. Podemos decir, en consecuencia, que Ortiz sobresale del individuo común en Cuba. Evidencia de su ilustración es la actualización en el campo de los estudios sociológicos. Ortiz nos introduce al fenómeno social de la *transculturización*, mejorando el fenómeno conocido por *aculturización*.

La autoridad del jefe es

del “inteligente” sobre el “animal”, del “civilizado” sobre el “bárbaro”, de la “hormiga” sobre “la cigarra”, del “clarividente” sobre el “ciego” (...) Quien se da cuenta de que ve menos que otro, o no tan lejos, fácilmente se deja *llevar* o *guiar* por él. Renuncia, pues conscientemente a las reacciones posibles; experimenta los actos del otro sin oponérsele, sin protestar, sin discutirlos, incluso sin plantearse preguntas: sigue al otro “ciegamente” (Kòjeve, 1942: 45).

Entonces, de alguna manera, también la condición de juez, dada por la virtud o capacidad del buen juicio, puede ser causante para la autoridad de jefe. Si los lectores depositan la confianza en la *inteligencia* o la *sabiduría*, de forma inexorable confiamos en sus críticas y posicionamientos. Ortiz proyecta en su trabajo un bien común para la colectividad; un mejoramiento a la historia, una rectitud.

A pesar de lo planteado anteriormente, es admisible considerar que Ortiz proyecta un futuro, plantea cambios, llama una movilización político-social, considerando incluso la posibilidad de pasar por alto la autoridad de juez.

También es correcto aceptar su autoridad de maestro (se traduce a la de jefe), ya que “sobre el alumno: el alumno renuncia a la reacciones contra los actos del maestro porque piensa que este último ya se encuentra en el sitio donde él mismo sólo llegará después: está *adelantado con respecto a él*” (Kòjeve, 1942: 46). Por supuesto que para la mayoría de los lectores *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* es una aventura increíble al conocimiento sobre la nación cubana y su cubanidad. Seremos los lectores, los alumnos; Ortiz, el maestro. Tal vez en mayor o menor medida, pero en algún punto, Ortiz se posiciona desde un escalón arriba que el lector.

La lectura del *Contrapunteo* obliga a posicionarse. Es evidente que ambas autoridades se relacionan de forma mutua, se entrelazan para existir.

Luego de aplicar el concepto de autoridad de Kòjeve a la enunciación de Ortiz, es posible desarrollarla en el contenido enunciado del *Contrapunteo*. Con respecto al tabaco, predomina la autoridad del padre y desde esta emerge la autoridad de jefe. En el caso del azúcar, manda la autoridad del amo.

6.2 En el enunciado del tabaco

La teoría escolástica proviene de forma directa de Dios, es decir, es absoluta y de carácter divino, y es esta la que funda la autoridad del padre, por su carácter tradicional (Kòjeve, 1942:49).

Ortiz nos dice:

No era la medicina exclusivamente lo que motivaba entre los indios el empleo del tabaco. O, por lo menos, ese móvil real o supuestamente utilitario, venía siempre embebido por los conceptos y ritos religiosos, como era natural en aquella cultura de los indios, donde la medicina todavía no había sido separada de la religión por el racionalismo experimental (Ortiz, 1940: 116).

Y luego, en la narración del primer mito conocido del tabaco, expuesto por el padre Ramón Pané (“Yaya fue un hombre a quien quiso matar su hijo Yayael [¿mito del Edipo freudiano?]” (Ortiz, 1940: 116)):

(...) La *cahoba* es cierto polvo que ellos toman algunas veces para purgarse y para otros efectos que después se dirán. Toman éste con una caña, medio brazo de larga; ponen un extremo en la nariz y otro en aquel polvo, y así lo aspiran por la nariz y les hace purgar grandemente (Ortiz, 1940: 117).

El tabaco tiene una carga divina inminente. Se genera un vínculo estrecho entre naturaleza y los dioses.

También la autoridad del padre se ve reflejada desde lo cultural en el tabaco: “la Autoridad del Viejo sobre los Jóvenes volvemos a encontrar allí igualmente (...) la noción de *paternidad* o de *causa*: es la noción de la *generación*, de la *paternidad colectiva* (...) la Autoridad de la Tradición y de quienes la sustentan” (Kòjeve, 1942: 53). Es Dios-Padre quien es el creador o generador de todo, y es la *causa* de lo existente. La causa hereda su esencia y, por ende, hereda la autoridad inicial que se presenta en la tradición cultural:

La Tradición (...) ejerce una *Autoridad* gracias a esa “causa”, que determina la realidad social, política, cultural dada: se renuncia voluntariamente y conscientemente a “reaccionar” contra ella porque tal “reacción” sería una reacción contra sí misma, una especie de suicidio (Kòjeve, 1942: 53).

La reacción contra sí misma sería el suicidio de la tradición o cultura.

Es indiscutible, como ya corroboramos, disminuir al tabaco a un simple bien comercial para la cubanidad. La carga simbólica del tabaco para la sociedad cubana es trascendental y se autosustenta en su propia identidad o autenticidad. El deseo de libertad, que lleva impregnado el tabaco en sus fibras, está arraigado en orígenes divinos; ahí radica la autoridad de padre.

Es justificable entender el grito desgarrador por libertad, que pide de la sociedad cubana, desde lo inconsciente, desde su tabaquismo indígena.

Adherimos un concepto más exhibido por Kòjeve, la Autoridad del Muerto: “se explica por el hecho de que el muerto es todavía más causa’ que el vivo (la “causa” desaparece por lo general después de haber producido su *efecto* y solo existe en este último o en tanto que éste)” (Kòjeve, 1942: 53). Ocurre pues una incapacidad de reacción para quienes están sometidos a esta autoridad.

El indígena, padre cultural y ancestro aún más antiguo que el extranjero cubano, ha sido exterminado o, al menos, disminuido. El hombre blanco ya no puede seguir exterminando ni desvanecer la cultura indígena, que está infiltrada en Cuba. Por ende, se sobrepone, y sobresale, la identidad tabacalera en el inconsciente cubano. La tradición indígena, que es posible vislumbrar en el tabaco, sigue vigente.

Una costumbre histórica no mencionada hasta ahora es el uso del *capado*: la reutilización de la “basura ajena” (Ortiz, 1940: 64). El pobre recogía las colillas y cigarrillos en desuso desde el piso de la calle para generar, de

modo artesanal, unos nuevos. Esto, para la venta o el propio consumo. Así se ve expresado en los *pícaros españoles* del Siglo de Oro. El tabaco, representa resistencia frente a las adversidades como diría Ortiz, se revela frente a las circunstancias. Un ejemplo claro de cómo la tradición se expande por el mundo, y no solo desde el consumo, sino en una variante social, una costumbre que podría reflejar la original identidad tabacalera.

6.3 En el enunciado del azúcar

El azúcar es apto para la categoría de la autoridad del amo. Se manifiesta en la relación Amo-Esclavo. Uno domina al otro; un otro que está sometido por un individuo superior; una supremacía que derivó por la lucha a muerte. Kòjeve cita a Hegel: “La Dominación nace de la Lucha a muerte por el “reconocimiento” (*anerkennen*). Ambos adversarios se plantean un objetivo esencialmente humano, no animal, no biológico: el de ser “reconocidos” en su realidad o dignidad humana” (Kòjeve, 1942: 43).

Si entendemos lo que simboliza la caña para la cubanidad y su historia es posible vislumbrar al europeo como amo, mientras que el indígena, el negro, el mestizo, pertenecerían a la categoría de esclavos.

La autoridad absoluta del amo sobre el esclavo ocurre luego de que el amo enfrenta “la prueba de la Lucha y el Riesgo” (Kòjeve, 1942: 42), es decir, un conflicto en el que las partes del todo están dispuestas a enfrentarse hasta la muerte. El amo, gracias al *instinto de conservación*, triunfa y sobresale en el grupo inclinándose por su valor humano, mientras que el esclavo, subordinado, somete su *humanidad* manifestando su animalidad, el carácter más natural y que se somete. El esclavo se siente menos que el amo, es consciente de la inferioridad de su ser. Esto se valida en la lucha perdida con el amo por lo que es inconcebible que el esclavo se le enfrente, por el miedo a la muerte, a la destrucción de su ser.

El amo es dueño de su condición, porque ha aceptado el riesgo y se ha sobrepuesto, elemento fundamental de esta lógica. En amo-esclavo, todo se transforma en pelear por la vida o la muerte (Kòjeve, 1942: 44). Someter o ser sometidos para poder existir *humanamente* y dejar la animalidad de lado. Los beneficios solo se obtienen por un costo que es absoluto, el riesgo de desaparecer.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Además de la crítica al sistema preponderante, el capitalismo, y el análisis de la realidad histórica de usurpación y dominación, es posible estudiar el

ensayo en segundas significaciones. No es solo que el autor enseñe los vicios de una sociedad sometida, sino que promueve al alocutario a definirse frente a dichas problemáticas. Por ejemplo, el destinatario de la obra de Ortiz enfrenta los quiebres del origen, la evolución y construcción no solo de Cuba, sino de Latinoamérica, por un rasgo en común: la llegada del hombre blanco.

Luego, en la lectura de cada individuo, en el consumo de la obra, surgen las vicisitudes de cada país o cultura para cada lector, dependiendo de cómo se llevaron a cabo los procesos históricos. Así, el lector del *Contrapunteo* se posiciona e interactúa frente al discurso de Ortiz como también él lo hace con Martí y el poeta medieval Juan Ruiz.

La enunciación del autor ocurre en la medida en que el lenguaje se ejecuta, no a partir del tiempo cronológico. 'Tiempo' como "pensamiento en acción del lenguaje" (Hozven, 2011: 168). Es a partir de esto que se rompen las normas comunes de la realidad a las que estamos acostumbrados, las normas de la conciencia y podemos acceder a dimensiones más amplias. ¿Qué hay detrás del mensaje de Ortiz? ¿Qué ha sido enterrado bajo el trabajo del negro y las órdenes del blanco, en la tierra fértil del guajiro? ¿Qué se hundió, en el océano, con el viaje del eterno forastero?

El profesor Hozven explica que existe "un conjunto de representaciones negativas que cohesionan comunidades de modo simbólico" (Hozven, 2011: 56). Estas son identificables por medio del análisis discursivo, por medio de las figuras discursivas. El ensayismo reflejaría a través de las figuraciones enunciativas un inconsciente colectivo, el mismo que también se expresa en el día a día, con expresiones propias de cada cultura.

Recordemos que Benveniste toma la lengua como sistema semiótico único, ya que podría interpretarse por sí mismo, interpretando al mismo tiempo todos los sistemas de la sociedad, pero no a la inversa.

Luego del análisis que se ha realizado al ensayo de Ortiz, se ha formado una visión de la historia de Cuba, aunque clasificable como general no menos válida ni provechosa. A partir de los orígenes, vemos cómo el hombre blanco es quien viene a Cuba e introduce la caña con motivos únicamente comerciales. Así Ortiz lo evidencia en un vasto estudio en "De los comienzos de la industria sacarífera en América", capítulo XII del *Contrapunteo*. Allí se cita a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, quien relata la introducción de la producción sacarífera en América, y cómo es la fertilidad tanto para el crecimiento de las plantas como para las arcas de los empresarios.

Ocurre una contradicción de suma envergadura y significancia. Si la cubanidad requiere la extirpación de esa parte abusiva, que es también el colono

como el yanqui capitalista, ¿no tendría Cuba la herencia, incluso en una parte insignificante, de dichas conductas? ¿Acaso residuos positivos del hombre blanco no han quedado impregnados en el ciudadano cubano del siglo XX (1940)? ¿La ilustración erudita que revoluciona al bruto colonialista acaso no es europea? La extirpación total del “hombre blanco” es un tanto absurda si es que es adoptada desde la pura ingenuidad.

Encontramos lógico relacionar la problemática de la autoridad con la enunciación, ya que como dice Kòjeve:

Solo hay Autoridad allí donde hay movimiento, cambio, acción (real o al menos posible): solo se tiene autoridad sobre lo que puede “reaccionar, es decir cambiar en función de lo que, o de quien, representa la Autoridad (la “encarne”, la realice, la ejerza”. Y, evidentemente, la Autoridad pertenece a quien hace cambiar y no a quien experimenta el cambio: la Autoridad es, en lo esencial, *activa* y no pasiva) (Kòjeve, 1942: 35)

Y en este estudio, temas principales son el cambio, el sometimiento, la libertad de reacción, la autoridad de un amo que es activa y duradera, entre otros. La autoridad es un fenómeno humano fundamental. Benveniste clasifica la lengua como sistema semiótico primordial de la sociedad, es a partir de esto, la importancia y vínculo que se es posible extraer.

Tanto lo autoritario como lo lingüístico existe a partir de la experiencia social, y no exclusivamente individual.

Identificamos pues el conflicto de la autoridad. Un tema que se puede desarrollar de forma enormemente más profunda, y que por restricciones propias a los objetivos de la investigación, podría ser abordado en relación a otras obras del ensayo hispanoamericano del siglo XX.

Aún así, a través de la enunciación de Ortiz, en el discurso estudiado se expone lo que Kòjeve llama la autoridad del juez y jefe. Mientras que los dos símbolos principales del contrapunteo son las siguientes: azúcar dentro de la autoridad del amo, tabaco en la autoridad de juez, principalmente. El análisis de autoridad conlleva identificar y descifrar incontables clasificaciones, es decir *autoridades no puras*, mezcolanzas. Para ello, se requiere de un trabajo con nuevos objetivos y directrices. Por lo demás, se necesitaría privilegiar el tema de la autoridad de manera única.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benveniste, Emile.** 1987. "Semiología de la lengua". *Problemas de lingüística general II*, México: Siglo XXI, pp. 40-63. Impreso.
- Benveniste, Emile.** 1987. "El aparato formal de la enunciación". *Problemas de lingüística general II*, México: Siglo XXI, pp. 82-91. Impreso.
- Conde Rodríguez, Alicia.** 2011. "Costumbres públicas y privadas en la Cuba republicana de los inicios del siglo XX". CUBARTE [en línea]. Disponible en: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/costumbres-publicas-y-privadas-en-la-cuba-republicana-de-los-inicios-del-siglo-xx/20813.html> [Consulta: 15/07/ 2014].
- Hozven, Roberto.** 2012. "Imbunche y majamama, dos archivos culturales chilenos". *Atenea (Concepción)*, (506), 153-169. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622012000200010&lng=es&tlng=es.10.4067/S0718-04622012000200010. [Consulta: 16/12/ 2014].
- Hozven, Roberto.** 2011. "Hacia una teoría sobre dos cohesiones simbólicas negativas en el ensayo chileno." *Anales de literatura chilena* 16: 155-177.
- Kòjeve, Alexandre.** 1942. *La noción de Autoridad*, Buenos Aires: Nueva visión, 2005. Impreso.
- Ortiz, Fernando.** 1940. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, (1983). Impreso.